A FAVOR DE LA EDUCACIÓN.

MANIFIESTO

GOIESKOLA

Introducción

GOIESKOLA, Debagoieneko Euskal Eskola Publikoa nació con el objetivo de desarrollar una educación integral y de calidad en sus centros, colaborando para ello con otros colectivos e instituciones que actúan en el mismo ámbito y reforzando la relación y cooperación interna. Un eje importante del trabajo de GOIESKOLA ha sido la reflexión sobre la práctica educativa de los centros que representa.

Fruto de ésta, una primera conclusión fue el valor positivo que la diversidad representa como fuente de enriquecimiento de la vida escolar; la celebración del Congreso "Educar en la diversidad para convivir en igualdad" sirvió para afianzar y extender esta idea, tanto dentro de GOIESKOLA como fuera.

Pero en tanto que el concepto de diversidad afecta a todo el ámbito escolar (construcción de conocimientos, organización, relaciones, etc) nos propusimos analizar tanto las transformaciones habidas en el contexto social de la escuela, como la propia vida escolar. Es lo que presentamos en este MANIFIESTO

Los cambios sociales

La sociedad ha cambiado mucho en las últimas décadas. Antes, familia, fábrica (lugar de trabajo) y escuela eran lugares encargados de transmitir el sistema de producción y de reproducción social. Eran instituciones cerradas que sabían muy bien cual era su función, escuela y familia se complementaban en la transmisión de pautas de comportamiento adecuadas a la sociedad del momento, eran instituciones que permitían el control del proceso y de sus individuos, en base a la disciplina.

Hoy, sin embargo, no existe una clara delimitación entre lugar de producción y lugar de aprendizaje, no existen fronteras entre ellos: se aprende en múltiples espacios (en la escuela, en la calle, en casa...), por lo que la necesidad de control pasa a todo el espacio social, se trata, ahora, de controlar a las personas allí donde se encuentran, de controlar las subjetividades. Asistimos, pues, al tránsito de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. La educación es un factor clave, por lo que se convierte en un campo de batalla en el que tratan de incidir las distintas ideologías e intereses que entran en combate.

Las sociedades basadas en la disciplina imponían el silencio, sólo podían hablar quienes tenían autoridad para ello: el profesor, el alcalde, el cura, el padre, el patrón. Pero las tecnologías de la información y la comunicación han irrumpido en nuestras sociedades y ya no es posible imponer el silencio. Es más, hoy el trabajo –incluido el trabajo educativo- es trabajo del conocimiento y se produce en conversación con otras personas por medio de la televisión, Internet, el teléfono móvil, etc. No existe un lugar privilegiado en donde se ejerce la actividad educativa, sino muchos lugares que se interrelacionan en complejas redes que actúan sobre el educando.

La actividad clásica del profesorado, pues, se ve sobrepasada. El profesor, la profesora, ya no pueden educar basándose en la disciplina e imponiendo el silencio. Al contrario, educar exige saber conversar, trabajar con conceptos e ideas al tiempo que compartir, transmitir, escuchar las de otros.

El castigo para quien transgredía era un arma coercitiva en las sociedades autoritarias, pero hoy no sirve. Hoy el poder -a través de sus leyes, de la ideología y de los valores dominantes- lo ha sustituido por la exclusión social y decide quiénes entrarán en el círculo de los elegidos, de los favorecidos por el sistema, y quienes quedarán fuera de él. Sin embargo, la exclusión social no tiene poder disuasorio para el educando, porque sus consecuencias no se ven en el mismo momento de la trasgresión , sino al final del proceso de exclusión[1] Por tanto, la escuela pierde su poder coercitivo (que debería ser inmediato), sólo le resta levantar acta, avalar, lo que los poderes sociales han decidido.

En las sociedades anteriores existía un tiempo de trabajo, un tiempo de estudio, un tiempo de ocio bien definidos y delimitados. Hoy estos tiempos se entremezclan y difuminan en un caos de acontecimientos. Sin embargo, seguimos impartiendo asignaturas con horarios predeterminados, con contenidos previsibles.

Estamos hablando, pues, de cambios de envergadura, ante los que los colectivos implicados en la educación no podemos perma-

1 / En un castigo del tipo *quedarse sin recreo* el educando siente inmediatamente las consecuencias de no poder jugar en el patio. En la exclusión social las consecuencias más crudas se sienten al final, cuando ese educando (ahora convertido en ciudadano autónomo) no puede acceder a un empleo adecuado, ni tener los recursos económicos y culturales que otros sí tienen.

necer en silencio, debemos activar nuestra capacidad de repensar y recrear nuevos conceptos sobre educación, nuevas formas de interacción, nuevas relaciones.

La educación que queremos porque la necesitamos

Es cierto que la escuela también ha evolucionado: la irrupción de las tecnologías de la información; la cultura de los derechos humanos que consideran al alumno y a la alumna como sujetos de derecho; los valores sociales comúnmente aceptados como la libertad, la autonomía personal, o la igualdad entre los seres humanos forman, ya, parte del discurso educativo. Sin embargo, esta nueva filosofía no nos ha hecho cuestionar suficientemente las bases del viejo esquema de pensamiento: la omnipresencia del profesor o profesora y su rol de transmisores de conocimientos; el objetivo de controlar y homogeneizar la vida escolar; la parcialización de los saberes; la separación entre razón y emoción, etc. Son anclajes resistentes que le impiden a la escuela superar el viejo esquema.

La escuela necesita una transformación de mayor calado si aspira a incidir en una sociedad que se va transformando permanentemente, si tiene voluntad de actuar en contra de la exclusión social anunciada de una parte importante de sus miembros. Pero ¿no estaremos condenados a ir por detrás de los cambios sociales? hagamos lo que hagamos ¿no llegaremos siempre tarde?

No. Pues no se trata de correr más, sino de cambiar el enfoque de lo que se hace, el punto de vista que la escuela adopta sobre su propia función. Cambiar su mirada, educar para que nuestras alumnas y alumnos sean capaces de construir conocimiento y de construirse a sí mismos como sujetos autónomos y críticos, a la vez que cooperativos y solidarios, educar desde la complejidad de la realidad social en la que están insertos y de la que participan, y de la incertidumbre a la que los continuos cambios nos abocan: educar, en definitiva, para la complejidad y la incertidumbre.

No partimos de cero, ahí está el esfuerzo de muchos colectivos que desde dentro llevan muchos años comprometidos con la construcción de una escuela más acorde con la sociedad, más ligada a los problemas reales a los que como humanidad nos enfrentamos. Buena parte del colectivo docente ha dado lo mejor de sí mismo en el empeño por construirse profesionalmente y por ejercer una labor educativa orientada a que el alumno y alumna

se sientan valorados y protagonicen aprendizajes de calidad. Precisamente, porque contamos con un colectivo docente comprometido y valioso no podemos permitir que sus esfuerzos caigan en saco roto, que el desconcierto, las dificultades o la sumisión frusten sus esfuerzos y sus ilusiones.

Podemos hacerlo, y debemos hacerlo colectivamente. La educación tiene una dimensión individual y otra, no menos importante, social; por ello, resulta imprescindible la cooperación entre los agentes de GOIESKOLA así como de ésta con el entorno más cercano. Porque nos mueve la voluntad de construir una nueva escuela CON todos sus protagonistas, y la comunicación entre todos y todas ellas será nuestra mejor aliada en ese empeño. Cooperación, también, con otras personas o colectivos que desde otras realidades y experiencias comparten el deseo y el objetivo de construir otra escuela y otro mundo mejor.

El compromiso Goieskola

Nuestras propias ideas y creencias son los pilares sobre los que se asienta nuestro compromiso con la necesaria transformación de la escuela:

Creencia en la necesidad de superar la falsa dicotomía entre enseñar y educar: se enseña educando, y se educa enseñando. Esto quiere decir que los valores no se pueden transmitir, sino que se construyen tanto en comunicación entre las personas y entre estas y las realidades con las que nos relacionamos, como a través de las formas de enseñar, de organizarnos y de convivir que adoptamos en nuestra vida escolar y social. Sabemos, además, que las estrategias comunicativas facilitan la construcción de conocimientos y mejoran la calidad de los aprendizajes.

Creencia en que el conocimiento aún siendo una propiedad personal se construye socialmente ligado al deseo, a la voluntad y a la emoción que son atributos de la subjetividad, sin estar por ello en contradicción con el rigor, la racionalidad y el esfuerzo.

Creencia en que la organización escolar ha de fomentar la comunicación, la autonomía y el protagonismo de toda la comunidad escolar, para que ésta se sienta a gusto, se construya en el bienestar y coopere positivamente.

Creencia en que enseñar y educar son las dos partes constitutivas de nuestro rol docente, sin que sea posible disociarlas.

En definitiva, GOIESKOLA asume el reto de construir un sistema de convivencia más positivo para el profesorado, el alumnado y las familias, que nos permita crear un sistema educativo más humano y, en consecuencia, más eficaz. Nuestro compromiso es con toda la comunidad escolar y con la sociedad en su conjunto. Pero, ante todo, compromiso con las y los niños y jóvenes a los que nos planteamos educar.

1- Compromiso contra toda forma de exclusión social: por la elaboración de planteamientos educativos inclusivos y la construcción de colectivos desde el reconocimiento de las expresiones propias y del valor de la diversidad. En concreto:

Nos comprometemos a poner en pie formas de enseñar cooperativas, sustituyendo la competitividad por la comunicación y la cooperación.

Nos comprometemos a ir construyendo un nuevo concepto de la evaluación, que sirva para el autoconocimiento, el aumento de la autonomía personal y la mejora de la labor docente.

Nos comprometemos a diseñar y desarrollar planes de formación que sirvan para la reflexión colectiva sobre nuestra práctica y la mejora de ésta.

2- Compromiso con la cooperación porque es el motor de transformación de nuestra realidad educativa: apostamos por seguir construyendo GOIESKOLA como colectivo de reflexión, de intercambio de experiencias y de desarrollo de proyectos compartidos.

3- Compromiso con la mejora de la convivencia, actuando con inmediatez para que no haya NINGUN caso de acoso escolar.

GOIESKOLA

www.goieskola.net